

LA ARAUCANA, DE ERCILLA.
DOCUMENTO PARA LA HISTORIA DE CHILE

Rafael Aguayo Quezada
Pontificia Universidad Católica
de Chile-Temuco.

Al estudiar la literatura castellana en sus orígenes nos asombran los pormenores, la historicidad de su epopeya.

Desfilan por las páginas del Poema del Cid, los héroes medievales de los reinos cristianos y musulmanes. El Poema... unido a las crónicas y a la poesía de juglares y trovadores nos documenta una época en que el idioma castellano nace como la voz de un pueblo nuevo.

Y así, también en los orígenes de nuestro país, es el canto épico de Ercilla, que ha sido llamado "poema vivo", "canto de amor por la libertad", el que nos pone ante los ojos a los esforzados guerreros de España y a los aguerridos pueblos de nuestra zona mapuche.

Después del Descubrimiento de América, será el Imperio de Carlos V y de Felipe II el que repartirá su sangre valerosa en la tierra de Chile. España se enfrenta a un enemigo que se le iguala en las batallas.

La primera nueva que se tuvo en el Perú sobre el desastre español en Tucapel, hacía pensar que más razonable era que los españoles hubiesen sido aplastados por un pedazo de la Cordillera de Los Andes y no que América hubiese podido producir hombres capaces de semejante hazaña, según dice el Inca Garcilaso en sus Comentarios Reales..., Parte I, Libro 7º, cap. 21. Góngora Marmolejo, refiriéndose a los araucanos, nos dice en el cap.

XXVIII de su Historia..., "porque son los más belicosos indios y guerreros que se han visto en todas las Indias, y que no pueden acabar consigo a tener quietud sin morir o libertarse".

A la conquista española se la ha llamado "edad tenebrosa" (Vicuña Mackenna), pero no se puede dejar de admirar la constancia, la tenacidad y el sufrimiento del pueblo español en América.

El desconocimiento que muchos tenemos de nuestra Historia de Chile, hace entender en forma insuficiente las lecturas de valiosas obras literarias del pasado. Así sucede con la lectura de la obra de Ercilla, de Jerónimo de Vivar, de Góngora Marmolejo, de Núñez de Pineda, de Ovalle, por nombrar los más importantes.

Considerando la necesidad de estudios para apoyo de la docencia, nos hemos acercado a La Araucana pensando encontrar algunos hechos destacados en la formación de nuestra raza, que pudieran ser documentados por cronistas, por referencias oficiales de la época o por historiadores de importancia.

En nuestra búsqueda apareció la monumental obra de don J.T. Medina, de Barros Arana, de Errázuriz, de Vicuña Mackenna, de Encina, que nos sirvieron para darnos cuenta del valor histórico que tiene La Araucana.

Al mismo tiempo fuimos comprobando que los múltiples términos de toponimia, de cosas y personas araucanas están bien usados por Ercilla, es decir, no son motivados por su formación europeo-renacentista, sino que son aprendidos en el corto tiempo que permanece en Chile (1557-1558).

Al revisar etimologías de la onomástica mapuche hemos tenido presente lo que afirma Ercilla, que los nombres araucanos van siendo heredados dentro del lebo y que las tierras toman el nombre de sus dueños. También hay que destacar que los nombres araucanos expresan un objeto, cualidad o acción.

